

IGLESIAS DE LA MONTAÑA

(Por ELÍAS ORTIZ DE LA TORRE, Arquitecto.)

SANTA MARÍA DE CAYÓN

Vecina y casi coetánea de la iglesia de San Andrés de Cayón, es la de Santa María, del mismo valle. Ambas aparentan ser obra de la segunda mitad del siglo XII, si bien la segunda, a juzgar por sus caracteres, parece un poco posterior a la primera.

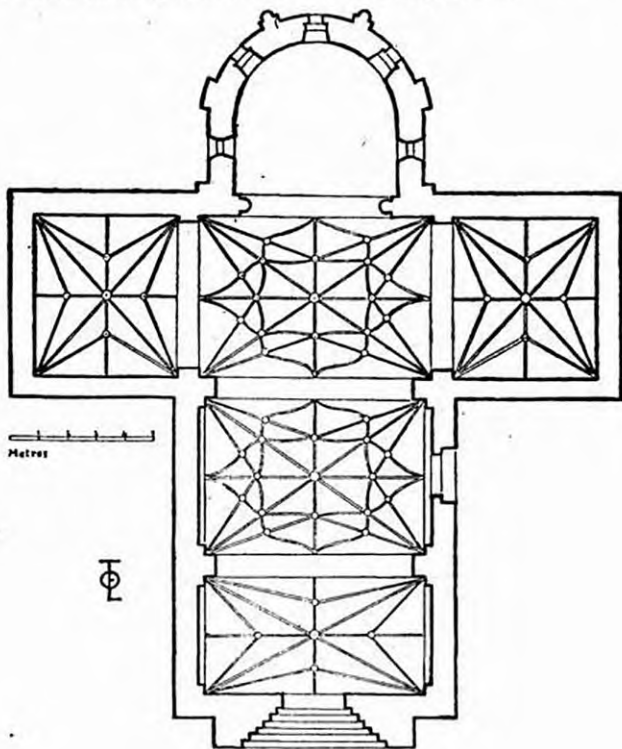
La iglesia de Santa María afecta la planta de cruz latina con ábside semicircular en la cabecera. Los tres tramos de que consta la nave principal y los dos de la transversal están cubiertos con bóvedas de crucería, cuyo trazado delata las postrimerías de estilo gótico. Se ingresa al ábside bajo un arco toral que arranca de dos columnas adosadas.

Una moldura de rombos divide el muro del ábside en dos cuerpos, el inferior de los cuales está decorado con una primorosa arquería ciega de arcos apuntados. Forma la bóveda del ábside un cuarto de esfera acordado con un cilindro del mismo radio.

Exteriormente sólo la cabecera de la iglesia ofrece interés. Está dividida horizontalmente en dos cuerpos y verticalmente en cinco secciones con cuatro contrafuertes, reforzados con columnas los dos centrales. Una imposta corrida separa los dos cuerpos y sirve de capitel a la primera parte de las columnas, las cuales terminan a la altura de la cornisa con capiteles historiados y de hojas de acanto. Dan luz al interior, por esta parte, tres ventanas en arco de medio punto y dos ojos de buey, con que en época más reciente, sin duda, se suplió a la deficiente iluminación. La cornisa, sostenida por canchillos historiados, está constituida por una moldura exornada con la misma serie de rombos que decoran la imposta.

Entre los detalles decorativos son dignos de mención los capiteles del ingreso al ábside. En ellos se representan parejas de caballeros que combaten, provistos de sus lanzas, morriones y paveses, mientras, en segundo término, varios infantes se arrojan dardos. Esta guerrera escena, tan evocativa de la época azarosa en que se elevaron aquellos edificios, se halla representada de una manera muy parecida en dos capiteles pareados de la iglesia de Santa Cruz de Ribas (provincia de Palencia).

El examen de la planta de este templo y la desproporción que en ella se observa, induce a creer que primitivamente no tuvo más que una nave, a la cual se añadió la transversal, quizá en la época en que se construyeron las bóvedas (fines del siglo XV o principios del XVI). Si así fué, debemos reconocer que el autor de esta ampliación, impuesta quizá por las necesidades, no estuvo muy acertado, pues si hacemos sobre la planta abstracción de los brazos de la cruz, veremos cuánto gana el trazado en proporción y armonía.



Planta de la iglesia de Santa María.

La puerta principal de ingreso al templo está provista de múltiple archivolta, que ha sido cuidadosamente repicada hasta hacer desaparecer todo vestigio de ornamentación; y por si esto no bastara, la brocha del pintor ha venido a completar la obra de la martillina del cantero.

En un pilar del ábside se lee:

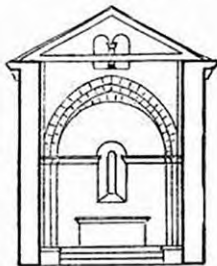
Se yzo esta obra á expensas de don Francisco de Villa y Torre, Teniente coronel y comandante de dragones de Mexico, Año de MDCCCXIX.

Ignoramos a qué obra hace referencia la anterior inscripción. Por la buena memoria del teniente coronel de dragones deseamos que en ella no esté incluida la esmerada restauración de la puerta principal.

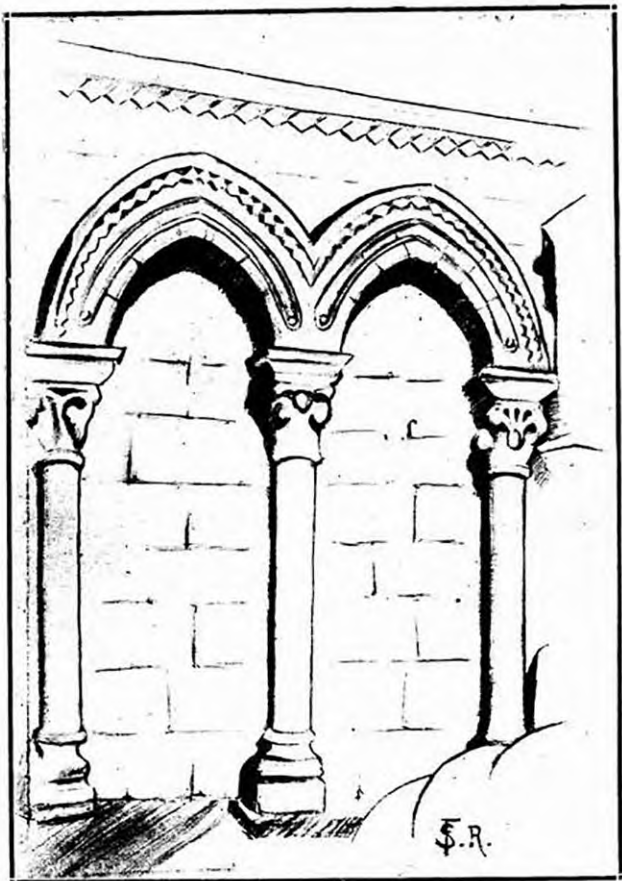
SAN MIGUEL DE LA PENILLA

Esta ermita, escondida y casi abandonada en lo alto de un monte, constituye un ejemplar muy completo de la pequeña iglesia rural en los principios del siglo XIII. Consta de una sola nave con ábside semicircular: aquélla cubierta con armadura de madera y éste con bóveda de cuarto de esfera. Sobre el arco toral apuntado se eleva el hastial, que sirve de apoyo a la armadura, perforado en su parte superior por una ventana ajimezada. Esta, en unión de otra que existió en el eje del ábside, constituía todo el sistema de luces del edificio.

Tiene una puerta, sin carácter ninguno, en los pies de la iglesia, y otra en el muro lateral del lado de la epístola. Esta última, con su doble arco apuntado, contiene adornos en zig-zag, estrellas y rosetas. Exteriormente el ábside está reforzado por dos pilastras de planta rectangular que se elevan hasta media altura. El tejazoz le forma una sencilla moldura biselada sostenida por canchillos de tosca labra.



Planta y sección de la iglesia de San Miguel.



Detalle interior del ábside de Santa María de Cayón.